Diana Garzón

**2015: nuevo año, nueva oportunidad para las adolescentes mexicanas**

En septiembre de 2014 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) lanzó una campaña para prevenir el embarazo entre adolescentes, esto con base a cifras alarmantes que reflejan esta crisis en materia de planificación familiar y salud pública. Alejandro González, quien funge como coordinador de vinculación del Seguro Social, explicó en la presentación de esta campaña que ocurren mil 252 partos de adolescentes por días.

La pregunta del millón en este asunto es ¿En quién la responsabilidad: en los padres, en los maestros o en las autoridades sanitarias? A sabiendas de que vivimos en una generación más abierta que hace unas décadas, lo cierto es que el tema de la sexualidad sigue siendo un tabú. El problema es que el silencio y la omisión de información en este tema están costando muy caro.

Una adolescente que toma la decisión de iniciar su vida sexual sin saber lo necesario, corre el riesgo de un embarazo no deseado, una infección grave de transmisión sexual o ambos. Ahora que si ya se sabe embarazada, es muy triste y preocupante pensar que una persona que sigue siendo una niña vaya a educar a un bebé.

Justo de eso trataba esta campaña del IMSS, “Ser madre no es un juego de niños” reza el eslogan. Las mujeres a las que nos tocó la ilusión de jugar con muñecas, vestirlas y alimentarlas, sabemos que eso de ser mamá (aún de juego) requiere dedicación y vocación. Es imposible que una chica que apenas está descubriendo el mundo, que está en etapa de aprender, ahora cargue con una responsabilidad tan grande.

Los riesgos sanitarios por un embarazo en mujeres sumamente jóvenes son variados: desnutrición, desarrollo insuficiente del bebé, complicaciones en el parto y un alto riesgo de muerte. Esto sin considerar siquiera la posibilidad de una borto clandestino como solución desesperada que también es un riesgo de muerte.

También pensemos en el rezago escolar derivado de un embarazo en la adolescencia. Las jóvenes madres tienen que abandonar el colegio por ir en busca del sustento para ella y su hijo. No son viables las generalizaciones, pero reflexionemos qué posibilidades tiene una chica de 13 a 19 años de contar con el apoyo de sus padres y del padre de la criatura.

No veamos esta problemática como escandalosa en el sentido moralista, sino escandalosa como una crisis social y de salud pública. Se requiere un esfuerzo por parte de los padres (principalmente), médicos y maestros. Hay muchos métodos anticonceptivos, pero no la cultura en casa de enseñarlos, la cultura de acudir al médico a recibir asesoría o la de una clase especializada en educación básica.

Por el bien de nuestras adolescentes, este 2015 es un nuevo comienzo, una nueva oportunidad. Aprovechémosla para cuidar la salud de estas mujeres y darles una mejor calidad de vida.